

EL CONCEPTO DE SER HUMANO EN NICOLAS MAQUIAVELO

Marcela Echandi

marechandi@gmail.com

Recibido: 19 de febrero de 2013

Aceptado: 3 de abril de 2013

Resumen:

Este ensayo muestra los elementos que fundamentan el discurso maquiaveliano acerca de la realidad humana y su comportamiento a lo largo de toda la historia antigua que considera *magistra vitae*. Se explica por qué el autor realiza una interpretación determinista de la naturaleza del hombre, aún cuando Maquiavelo es reconocido como precursor de la psicología humana, mostrándonos con un sinnúmero de ejemplos, un naturalismo que presupone un contenido dualista: racional-instintivo, donde este último es dominante e inmutable.

Palabras clave: naturaleza, determinismo, ciclicidad, dualismo, instinto, racionalidad.

THE HUMAN CONCEPT IN NICOLAS MAQUIAVELO

Abstract:

This paper shows the elements underlying the Machiavellian discourse about human reality and behavior throughout ancient history that considers *magistra vitae*. It explains why the author makes a deterministic interpretation of the nature of man, even though Machiavelli is recognized as a precursor of human psychology, showing us with countless examples, a naturalism that presupposes a content of the dualism of human nature: rational-instinctive, where the latter is dominant and immutable.

Keywords: nature, determinism, cyclicity, dualism, instinct, rationality.

Contexto general:

Maquiavelo en toda su obra, demuestra ser un profundo conocedor del ser humano. Plantea este tema, retomando a Aristóteles, esencialmente en su concepción central como animal político y partiendo de la existencia de una naturaleza humana dualista. El concepto de ser humano es clave en su pensamiento, ya que determina las condiciones que prevalecen sobre la realidad a la que subyacen todas las relaciones de poder. Por esto, dos conceptos hay fundamentales en su pensamiento: el ser humano y la existencia del Estado y ambos son interdependientes.

Maquiavelo se situó frente a su Florencia convulsa y corrompida, dentro de una Italia desmembrada sin unidad política y en guerra; y valoró el hecho de que la historia no debía circunscribirse al análisis del presente, sino abocarse al origen de las causas que nos conducen al mismo, porque cree percibir un orden profundo de relaciones causales permanentes. Su discurso sobre el Estado, deja entrever una posición finalista, originada como se ha señalado en el clasicismo griego. El pensamiento maquiaveliano se orienta a la explicación que todo acontecimiento del mundo consiste en aducir el fin -que es la existencia y supremacía del Estado- hacia el cual todo acontecer humano está dirigido. En Platón por ejemplo, también el contenido medular de su filosofía es esencialmente político, en virtud de que su metafísica y su epistemología están contenidas en su proyecto de constitución de una sociedad perfecta. Sin embargo, como la finalidad de este orden social no es el orden político en sí, sino la realización de la justicia y la felicidad de la población, Platón parte de que la cualidad moral por excelencia del hombre es precisamente la justicia.

Maquiavelo, plantea el problema además en otros términos, puesto que su filosofía es netamente política y presupone una concepción del mundo, del hombre y de la vida en estos términos que sustentan su posición sobre el Estado al considerarlo como fin último. Es por esta razón, que la explicación y justificación de toda acción humana –individual y colectiva- es aducir la superioridad causal del fin, hacia el cual todo acto está dirigido: la existencia del Estado.

Ciclicidad de la Historia:

Esta postura se ve fortalecida igualmente, por su visión de la historia la cual, a diferencia de la de Guicciardini es aleccionadora: “Me parece –le confiesa a éste en una carta - que todos los tiempos vuelven y que nosotros somos siempre los mismos y este parecer constituye, justamente, una de sus concepciones fundamentales: el eterno retorno de las cosas como la gran ley de la historia. Si al mundo volviesen los mismos hombres –afirma en el prólogo a *Clizia*- como tornan los mismos sucesos, no pasarían nunca cien años sin que nos volviésemos a encontrar juntos, haciendo las mismas cosas que ahora.”(Maquiavelo, *Clizia*, Maquiavelli, *Opere*:262.) Los hombres pasan por la vida, pero la naturaleza humana permanece inalterable en la historia; por eso la causa del retorno periódico de los mismos acontecimientos: “Suelen decir las personas entendidas, y no sin motivo, que quien desee saber lo porvenir consulte lo pasado, porque todas las cosas del mundo, en todo tiempo, se parecen á las precedentes. Esto depende de que, siendo obras de los hombres, que tienen siempre las mismas pasiones, por necesidad han de producir los mismos efectos” (Maquiavelo, 1952, P. 400-401).

De igual forma, la historia conduce al estudio e identificación de los medios o procedimientos que nos han llevado a soluciones en circunstancias que el secretario reconoce como recurrentes: *Historia magistra vitae*. Es imprescindible conocer la historia con el afán imperativo de aprender de ella, pues contiene miles de buenos y malos ejemplos que pueden inspirar las acciones diarias.

El carácter de disciplina autónoma que da Maquiavelo a la política y que la coloca en el rango de ciencia, no se lo da nunca a la historia. A ésta le otorga en cambio, valor eminentemente utilitario y pragmático, que tiene sentido no en ella misma sino en tanto y en cuanto sea un instrumento de la política. De tal manera que, el plano político se concibe como campo específico de las mutaciones históricas.

Subyace en el pensamiento maquiaveliano, el contenido presupuesto de naturaleza humana como punto de partida. La naturaleza humana es aquel determinismo biológico que se impone sobre toda civilización y sobre todos los individuos que la constituyen, debido al necesario cumplimiento de funciones intrínsecas. Así por ejemplo, se da tanto respecto a funciones como la

nutrición, el sueño, la reproducción; como también respecto a la razón y las pasiones. Maquiavelo afirma que el hombre es poseedor de una naturaleza o condición inmanente que es invariable a través de los tiempos. Que realiza ciertas actividades biológicamente determinadas por la misma anatomía humana y que invariablemente es común a todos los hombres de todas las civilizaciones.

Sin embargo esto no impide que el florentino realice sus propósitos: el estudio de la política como disciplina autónoma y el esfuerzo por descubrir ciertas reglas que presiden los fenómenos sociales. De acuerdo con este autor:

“El era un gran historiador; pero su concepción de la historia era muy distinta de la nuestra. A él le importaba la estática, no la dinámica de la vida histórica. No le interesaban los rasgos particulares de una época histórica determinada, sino que buscaba los rasgos recurrentes, esas cosas que son iguales en todo tiempo. Nuestra manera de hablar de la historia es individualista, la de Maquiavelo era muy universalista” (Cassirer, 1974, P. 149)

Si bien es cierto, Maquiavelo no destinó ninguna de sus obras en especial, al estudio sistemático y exclusivo del hombre, en todos sus escritos sin excepción alguna, destacan importantes juicios sobre lo que para él constituyen atributos esenciales en el ser humano y las relaciones que a partir de ellos condicionan su conducta y comportamiento. Por esta razón y por su contexto cultural, para él, todos los seres humanos en todas las épocas, están en el mismo nivel y no establece la más ligera distinción entre los ejemplos tomados de la historia de Grecia o de Roma y los que toma de la historia contemporánea suya. Esos “rasgos recurrentes”, esas cosas que son iguales en todos los tiempos, constituyen ciertamente puntos medulares en el pensamiento de Maquiavelo y en estas páginas. Y es que a su concepción del hombre subyace el presupuesto –como se mencionó antes-, de la existencia de la naturaleza humana. Ésta es entendida no en su sentido lato como el conjunto de todos los hombres; sino como el ser por naturaleza, como aquello que le es propio de su condición esencial, y que corresponde a su especie. Según este concepto habría entonces, lo que **es** por naturaleza y lo que **es** por otras causas.

Su idea del Hombre:

Maquiavelo considera al ser humano, como una dualidad que se debate entre su condición humana y su condición animal. Es capaz de hazañas, logros y luchas, pero para alcanzarlas toma el camino del egoísmo y del instinto. He aquí la palabra clave: instinto. La naturaleza humana es predominantemente instintiva.

Pero, ¿cómo describe Maquiavelo con sus propias palabras al hombre? Veamos lo que le dice al Príncipe, cuando le aconseja que entre ser amado o temido es mejor optar por lo segundo, cuando lo primero sea del todo imposible:

“Y los hombres tienen menos consideración en ofender a uno que se haga amar que a uno que se haga temer; pues el amor se retiene por el vínculo de la gratitud, el cual, debido a la perversidad de los hombres es roto en toda ocasión de propia utilidad; pero el temor se mantiene con un miedo al castigo que no abandona a los hombres nunca ...el príncipe debe hacerse temer de modo que, si no se granjea el amor, evite el odio; porque puede muy bien conseguir al mismo tiempo ser temido y no odiado” (Maquiavelo, 1980, P.126-127).

Esta cita es clara. A simple vista pareciera que Maquiavelo está impresionado por las acciones de los hombres que le tocó conocer, observar y con las que le correspondió convivir. Pero lo importante es que para él dichas ideas obedecen más que a una impresión. Son el resultado de la observación y el análisis concienzudo de los hechos y de la experiencia que brinda la historia. Para él, por consiguiente, la repetición de las mismas acciones perversas de los hombres, es prueba suficiente de que su naturaleza no cambia. La explicación que nos da Maquiavelo es que estando los hombres naturalmente inclinados al bien, como su naturaleza es frágil y dualista, las ocasiones que los incitan al mal son infinitas y se alejan del bien fácilmente por su egoísmo natural y sus propios intereses.

Sin embargo, hay otros pasajes que parecen indicar lo contrario; cuando opina que, según los testimonios de la historia, el fundador del Estado y el legislador tienen que tomar como supuesto, que los hombres hacen el mal en cuanto tienen ocasión. Del mismo modo, quiere expresar que los hombres

tienen una inclinación irresistible a pasar de los deseos al mal sin que nada les refrene, ya que la animalidad, los instintos y las pasiones constituyen la médula de su naturaleza, al igual que el amor y el temor.

Ahora bien, ni Maquiavelo ni en su época, se explora como una fuente o principio autónomo la esfera afectiva, pues la psicología ni como ciencia ni como conocimiento empírico propiamente dicho, soñaba con existir. Diremos solamente que esta esfera afectiva se relaciona con el reconocimiento de la subjetividad humana como algo irreductible a un conjunto de elementos objetivos u objetivables, o modificaciones pasivas producidas por tales elementos. Pero tal reconocimiento caracteriza los comienzos de la filosofía moderna y es, como se sabe, producto del cartesianismo. Tan solo puede afirmarse en consecuencia, que contó con los aportes de Platón y Aristóteles que hoy reconocemos propios del campo de la psicología. Platón con su distinción de un alma racional, un alma concupiscible y un alma irascible. Aristóteles con su distinción entre el principio vegetativo, sensitivo e intelectual, que reconocen una fuente o principio de ámbito afectivo, pero repartido –como en nuestro autor- entre las diferentes partes constitutivas del alma, inclusive la de la racionalidad.

Todos sabemos que el florentino no realiza ningún estudio sobre el alma y que la profundización de su conocimiento sobre la misma es apreciable pero empírica y circunscrita al contenido axiomático de que el instinto y la ambición de poder son consustanciales y dominan en la naturaleza humana. Por esto hay quienes le consideran simplista ya que se limita a examinar este concepto de naturaleza solamente dualista, destacando junto a la racionalidad, el entendimiento, el discernimiento y la voluntad; el otro lado, constituido por las pasiones y los instintos. Este plano, insiste, supera en expresión y control a la parte racional y ha permanecido invariable desde que el hombre es hombre. Las emociones pueden acompañar cualquiera de las dos esferas, pues el valor y el coraje unidos a la racionalidad, conforman una conducta virtuosa, pero la venganza y el odio por ejemplo, unidos a los instintos dan como resultado un comportamiento bestial.

Para él, el hombre ha sido y será el mismo en cualquier época y lugar. Esta determinación de su naturaleza hace imposible cualquier mejoramiento sustancial en su condición y con mucha mayor razón, también resulta inútil

calificar la conducta humana como inmoral. El ser humano simplemente es como es. Partiendo de esta realidad determinista y por lo tanto pesimista y siendo el ser humano agente y protagonista de la historia, ésta se repite y adquiere entonces su carácter cíclico:

“Suelen los pueblos muchas veces, por las variaciones que sufren, pasar del orden al desorden, y después del desorden al orden; porque no siendo natural en las cosas humanas detenerse en punto fijo, cuando llegan a suma perfección; y de igual suerte acontece que cuando, por los desórdenes, llegan a suma bajeza, siendo imposible que descendan más, por necesidad mejoran. Así, pues del bien se descende al mal y del mal se asciende al bien” (Maquiavelo, 1950, P. 236).

Estas palabras aluden al concepto de movimiento, como sucesión de hechos uno tras otro, que se desenvuelven en dimensión plana de orden circular. Este concepto cíclico es regular y mantiene un ritmo uniforme, en virtud de que el transcurrir del tiempo fluye en forma continua y los hechos se suceden continuos, conforme el individuo actúa día con día. El tema de la circularidad del tiempo es común a varios autores y constituye una de las materias más interesantes del Renacimiento. Sin embargo, por la extensión y profundidad que requiere para ser abordado, merece un estudio aparte. Baste por ahora afirmar, que en Maquiavelo como en ningún otro autor renacentista, el progreso no tiene cabida, sino que prevalece la concepción de la historia como curso de hechos naturales en serie unilineal. Además, dentro del contexto del discurso maquiaveliano, el concepto de progreso como serie de hechos cualquiera que se desarrollan en sentido deseable, no tiene lugar, ya que éste es eminentemente realista y parte de un eje central que es su idea del hombre como naturaleza instintiva de carácter inmutable.

Como en Maquiavelo la interpretación de la realidad es a través del campo político, en toda su obra este plano no es solamente el más destacado, sino el único válido y por esto el criterio de verdad reside en la intensificación del sentimiento de poder. Del mismo modo, su análisis del ser humano es un examen sobre el hombre político y la historia es abordada en tanto y en cuanto también nos muestra una sucesión de hechos y acontecimientos esencialmente políticos. Dicho en otras palabras, la vida política no es estática, sino que

cambia constantemente, pero ese proceso de cambio se repite y está sometido a períodos, es decir que el patrón de cambio aparece una y otra vez en la historia -de manera que el estudio del pasado nos ayuda asimismo a conocer el presente y el futuro-; y ese patrón comprende un ciclo que es posible reconocer.

Este comportamiento de cambio uniforme y periódico descansa por completo en ese núcleo permanente de orden instintivo que tiene la naturaleza humana. Respecto a este carácter último, alcanza especial relieve el insaciable apetito humano de poder, cualidad que de igual manera marca la pauta de los hechos históricos -guerras, conquistas, luchas, modos de gobernar. Y en este sentido es que se afirma que a Maquiavelo le interesa el hombre en su relación con los fenómenos políticos; es decir, en relación con la lucha por el poder... Podría decirse que se interesa en el hombre mientras funciona o actúa políticamente, y no en su comportamiento con su familia o con Dios.

La concepción maquiaveliana de naturaleza, a nuestro entender, tiene dos efectos: uno de índole individual, cual es la naturaleza humana en cada ser individual. El otro, de índole social, que se traduce en su carácter colectivo. En éste, todo hombre tiene en el otro su igual y su competidor; lo cual del mismo modo implica el concepto de colectividad, y luego la existencia del orden estatal que analizaremos en páginas siguientes.

En el primer sentido referido del orden individual, se nos explica cómo Maquiavelo es el descubridor moderno de la psicología política y decisivas nos parecen las implicaciones psicológicas en lo que Nietzsche llama voluntad de poderío. El fundador clásico de la política -basándose ciertamente, en modelos antiguos- interpreta al hombre como un mecanismo de instintos que se puede manejar por el temor al castigo y la esperanza de recompensa, y advierte al político práctico del peligro de idealizar al hombre. Hay que pensar a lo realista si se quiere mandar. El conocimiento del hombre en la política equivale al conocimiento de la aplicabilidad útil de las cualidades de la conducta de los individuos. Por aplicabilidad útil se entiende que entre mayor conocimiento se tenga de la psicología humana más se facilita el poder de dominación. Respecto al segundo sentido, Maquiavelo considera que el triunfo del más fuerte es el hecho esencial de la historia humana.

Importantes autores realizan un análisis psicológico de la voluntad de poder que se desprende del pensamiento maquiaveliano. Para nuestros objetivos en el presente ensayo, el filósofo debe buscar el origen del concepto de “poder” en la estructura mental orientada a imprimir una voluntad valorativa propia en el mundo inferior y en la conducta exterior de los demás. El proceso es sumamente complejo y se presta a confusiones. Una de ellas es la confusión del poder con la violencia o la imposición, que son tan sólo sus últimas derivaciones físicas. Pero lo cierto es que el poder implica una relación de dependencia que se nos ofrece como un hecho primario de la vida. El poder tiene una serie de formas de manifestarse: se puede superar a otro por la inteligencia y los conocimientos, por los medios económicos, técnicos, por la riqueza interior y cohesión de personalidad que determina el liderazgo y el carisma.

La relación que surge entonces entre instinto –como ámbito dominante- y poder, se encuentra definitivamente en la vida interior del individuo en cuanto sus medios y sus fines nacen en la esfera psíquica, donde están igualmente presentes la conciencia del poder y el disfrute del poder. Considerada así, la personalidad presenta entonces un carácter determinante y complejo de motivaciones. Cuando nuestro autor afirma que el hombre de Estado debe poseer esencialmente la *virtú* -con los contenidos que hemos señalado- quiere mostrarnos toda una gama de condiciones personales que permiten a ciertos hombres destacarse sobre lo común de la generalidad e imponer a las circunstancias la finalidad por ellos escogida. Esta *virtú* se traduce así en capacidad para doblegar la fortuna, lo dado, sean las circunstancias imperantes.

Corresponde a un equipo interdisciplinario determinar con mayor propiedad los rasgos de personalidad del gobernante. No obstante, en nuestro criterio, se puede afirmar, que nuestro autor es el iniciador o precursor de la psicología que fundamenta *la voluntad de poder* de Federico Nietzsche. Analicemos lo siguiente: “Debe, pues, el príncipe que quiera guardarse de conspiraciones temer más á los que ha colmado de beneficios que á los que ha ofendido; porque á éstos les faltan oportunidad y medios y á aquellos les sobran. La voluntad es igual en unos y en otros, porque el deseo de la

dominación es tan grande ó mayor que el de la venganza.” (Maquiavelo, 1952, P. 292)

Resulta sumamente interesante, en el sentido apuntado, advertir cómo pensadores modernos a partir de Sigmund Freud, tienen una concepción del ser humano similar a la del florentino. Lo consideran un ser en lucha con su doble naturaleza: racional-instintiva, en la que ciertamente el instinto es preponderante: “De aquí se deduce una regla general que nunca o raramente falla: quien ayuda a otro a hacerse poderoso obra su propia ruina.” (Maquiavelo, 1980, P.87) Esta posición de lucha no implica una situación uniforme de guerra, sino la disposición constante para realizarla. Pero, en qué fundamenta Maquiavelo esta aseveración. Ante todo debe recalcar lo que es un mérito indiscutible atribuido a nuestro autor: el descubrir la psicología del hombre político; lo que demuestra buena parte de su modernidad.

Sin embargo, la psicología maquiaveliana no aclara el problema de la relación entre la razón y el instinto, ni cómo influye el segundo sobre la primera. Esto se observa porque atribuyendo a la naturaleza humana el doble sentido señalado, sigue calificando al hombre principalmente en su condición instintiva. La razón es que está convencido de que éste es dominante en la conducta y que, al fin de cuentas en casos extremos cuando la necesidad impera, se impone sobre la esfera racional. Temiendo a veces, que la razón decrezca, brinda todas las recomendaciones y consejos al Príncipe, los que consisten en aprender a la perfección el empleo de la razón, la inteligencia y la astucia, para lograr el predominio del poder.

No está por demás aclarar aquí, que hay una diferencia entre el uso del instinto —el cual en el animal no supone maldad- y el uso del instinto acompañado del consentimiento, que es condición exclusiva de los hombres. El mal para nuestro autor, es una noción subjetiva, según la cual, es el objeto de un apetito o de un juicio negativos- la ausencia en Maquiavelo de una metafísica del mal, es justamente la que torna su concepto absolutamente relativo, haciéndolo dependiente del sujeto como objeto negativo del deseo o del juicio de valoración. Este es cabalmente el principal aspecto que da primacía al campo político sobre el campo moral en el discurso maquiaveliano: ya que sobre el primero recae el plano de la realidad que es objetiva, mientras que sobre el segundo, recae el plano de la subjetividad , que es ideal.

El aprehender el conocimiento de la realidad como lo expresa en *El Príncipe*, supone el uso de la racionalidad. En los Discursos nos dice que los hombres sólo obran bien por necesidad. Pero tan pronto como pueden elegir libremente y hacer lo que quieran, se produce el desbarajuste. “Por eso se dice que el hombre y la pobreza hacen laboriosos a los hombres y que las leyes los hacen buenos”(Maquiavelo, 1952, P. 48).

Ahora bien, esa inalterable naturaleza que no es particularmente buena, ni mala, sino instintiva, no progresa perceptiblemente, pero al menos dentro del marco de la existencia del Estado, éste obliga –a través de la ley- a que la racionalidad entre los hombres impere sobre el instinto.

Veamos los predicados que nos enuncia sobre los hombres:

a)“... que son ingratos, volubles, simuladores y disimulados, que huyen de los peligros y están ansiosos de ganancias; mientras les haces bien, como dije más arriba, te son enteramente adictos, te ofrecen su sangre, su caudal, su vidas y sus hijos, cuando la a necesidad está cerca; pero cuando la necesidad desaparece, se rebelan” (Maquiavelo, 1980. P. 126)

b) “Y los hombres tienen menos consideración en ofender a uno que se haga amar que a uno que se haga temer; pues el amor se retiene por el vínculo de la gratitud, el cual, debido a la perversidad de los hombres, es roto en toda ocasión de propia utilidad; pero el temor se mantiene con un miedo al castigo que no abandona a los hombres nunca” (Maquiavelo, 1980, P. 126-127).

c) “...porque los hombres olvidan más pronto la muerte del padre que la pérdida del patrimonio.” (Maquiavelo, 1980. P.127).

d) “...porque los hombres siempre son malos, si no son buenos por necesidad.” (Maquiavelo, 1980, P. 149).

e) “...es defecto común a todos no preocuparse de la tempestad cuando hay bonanza.”(Maquiavelo, 1980, P. 150).

f)“...son tan simples y se someten hasta tal punto a las necesidades presentes (Maquiavelo, 1980, P. 129).

g)“...La naturaleza de los hombres es obligarse unos a otros por los beneficios que conceden como por los que reciben.” (Maquiavelo, 1980, P. 109).

h) “...son siempre enemigos de las empresas en que se vea dificultad” (Maquiavelo, 1980, P. 108).

i) “...Los hombres ofenden por miedo o por odio”.(Maquiavelo, 1980, P. 100)

Con estas palabras la ingratitud, la simulación, el egoísmo, la necesidad, la facilidad en las cosas, el miedo o el odio son algunos de los calificativos que desempeñan un papel central en su idea del hombre. Este, si bien es un ser social, busca compañía por necesidad o por interés.

Visto el concepto de naturaleza humana en sus dos aspectos como ser individual y como ser social, se puede afirmar lo siguiente: El hombre es una dualidad que se debate entre su condición humana y su condición animal. A la primera corresponde el campo de la razón –que lo diferencia en su especie-, a la segunda corresponde el campo del instinto- que lo iguala con su especie. En la condición racional humana hay desarrollo y ampliación del conocimiento, avances técnico-científicos, pero la condición instintiva humana permanece inalterable. Esta invariabilidad en la condición instintiva humana hace que la especie no sufra modificaciones cualitativas y por lo tanto sea la misma especie. Los juicios que sobre el hombre emite Maquiavelo, lo califican en su condición instintiva ya que según él, ésta es dominante.

La fortuna, debe entenderse de acuerdo a dos sentidos: uno que corresponde a lo que comúnmente se ha llamado destino; otro, que corresponde a las circunstancias imperativas. Ambos, condicionan gran parte de las cosas y de las acciones humanas.

La fortuna arbitra una mitad de las acciones de los hombres, mientras que la otra mitad responde al libre albedrío.

La negación de la libertad –dice Maquiavelo- ha sido y es en su época una idea bastante generalizada, ya que son muchos los que creen: “...que las cosas del mundo son gobernadas de tal modo por la fortuna y por Dios, que los hombres con su prudencia no pueden corregirlas e incluso que no tienen ningún remedio” (Maquiavelo, 1980. P. 117)

Estas palabras manifiestan claramente que el florentino cree en una libertad relativa. Ciertamente no niega al hombre la posibilidad de actuar por sí mismo –y esto corresponde al campo de la *virtú*- y por esto tiene un poco de libertad para gobernarse en una mitad de sus acciones:

“...como nuestro libre albedrío no está anonadado, juzgo que puede ser verdad que la fortuna sea el árbitro de la mitad de nuestras acciones, pero que también ellas nos dejan gobernar la otra mitad, aproximadamente a nosotros” (Maquiavelo, 1980, P. 151)

Para explicar mejor su concepto de fortuna, Maquiavelo la compara con un río que se desborda e inunda las llanuras, despeña los árboles y las construcciones y hace huir a los hombres incapaces de resistirle. Pese a esto, sin embargo, cuando los temporales pasan, se pueden tomar todo tipo de precauciones para prevenir que cuando el río se desborde de nuevo, no ocurran tales daños:

“Sucede lo mismo con respecto a la fortuna, la cual demuestra su dominio cuando no encuentra una virtud que se le resista, porque entonces vuelve su ímpetu hacia donde sabe que no hay diques ni otras defensas capaces de mantenerlo”.(Maquiavelo, 1980, P. 151)

Nuestro autor habla de la fortuna y de la virtud y sobre la fortuna, respecto a dos situaciones diferentes : una general y otra particular. La primera la remite a Italia, esa Italia “... que es una campiña sin diques y sin ninguna defensa” dividida, esclavizada e invadida por tropas extranjeras;[...] que si hubiera estado defendida con la conveniente virtud” (Maquiavelo, 1980, P. 151) no se hallaría postrada en tales circunstancias. La segunda la remite específicamente al hombre. En él, la fortuna determina una mitad de sus acciones, pero la otra mitad queda a disposición de la voluntad humana. Ésta está contenida en su idea de libre albedrío, que aunque limitado, puede desplegarse y oponerse a la fortuna y cambiar el curso de los acontecimientos históricos.

Los hombres virtuosos son los que unidos a una voluntad empeñosa, poseen otras cualidades eficaces que les garantizan casi el logro de sus propósitos, hombres a cuya fortaleza de ánimo se une el discernimiento y el razonamiento lógico para valorar los recursos necesarios al realizar las acciones políticas, un apegado sentido de la realidad, una capacidad de valoración sobre las circunstancias y los riesgos que una decisión rápida y

acertada acarrea y además capacidad para fingir y aparentar cuando las circunstancias lo requieran y poder prescindir sin mayores escrúpulos de la moral tradicional cuando el fin y la seguridad del Estado lo requieran. Tommasini ha definido muy bien la virtud en Maquiavelo como “*potestas quaedam efficiendi*” (Tommasini, 1994 P. 367).

“Afirmo una vez más ser absolutamente cierto y estar demostrado en toda la historia que los hombres pueden secundar á la fortuna y no contrarrestarla; pueden tejer sus hilos, pero no romperlos. No deben abandonarse á ella porque, ignorando sus designios y caminando la fortuna por desconocidas y extraviadas sendas, siempre hay motivos de esperanza que sostendrán el ánimo en cualquier adversidad y en las mayores contrariedades de la suerte” (Machiavelli, 1967, P. 263).

Por estas razones, es que el libre albedrío y la *virtú* no quieren decir en modo alguno omnipotencia. Las circunstancias son siempre el supuesto de toda acción y Maquiavelo fue ante todo un realista. De modo que los presupuestos de hecho no pueden ser creados por el hombre, sino que se dan tal y como el destino o las circunstancias imperantes los presentan. Aquí la virtud encuentra el ámbito para su desarrollo.

Establece así, la supremacía de la voluntad paralelamente a su idea de libertad. Sin embargo, pese a que ésta es capaz de enfrentar la fortuna, no logra dominarla completamente según sus deseos. Las circunstancias configuran una mitad de la vida de los hombres, y muchas veces, -pese a los esfuerzos y la voluntad-, son insalvables. Por esto, Maquiavelo pareciera decir en el Capítulo XXV: a pesar de los consejos que os he dado, observad, medid y valorad vosotros mismos las circunstancias y actuad de acuerdo a ellas; porque cuando éstas son incambiables en lugar de nadar contra el río violento y perecer en él, sobrevive más fácil quien nadando con su corriente busca así la orilla. La *virtú* implica prudencia, cálculo, es ante todo, la capacidad de actuar sobre la posibilidad; una acción es virtuosa en función de su riguroso conocimiento de la situación actual de hecho y de la previsión de lo previsible. Es virtuosa en cuanto rápida, decidida. Lo peor en una república es la indecisión.

Conclusiones:

Maquiavelo se plasma siempre como un observador y un realista. Además de la historia, otra fuente del conocimiento, se deriva de la cuidadosa observación de los hechos y del análisis de las circunstancias. Siempre la historia, dará –según su modo de ver- el marco de referencia; puesto que para él, ésta siempre se repite; pero el reconocimiento de los hechos, unido al conocimiento de relevantes acontecimientos humanos en el pasado, fácilmente pueden conducir, a conocer la realidad presente. Habla además de las limitaciones, pero lo importante respecto a ellas es no desconocerlas para que, aún cuando restrinjan el ámbito de la acción humana, la voluntad pueda superarlas. Es cierto que el florentino, concede respeto a la acción humana, una mitad a la fortuna y otra mitad al libre albedrío que se traduce en voluntad para la acción. Por esto exalta en sus obras los logros, la astucia, la habilidad y la fuerza de los hombres célebres, que derivan sus hazañas al haber conseguido doblegar con su virtud a la fortuna.

La falta de unidad política pudo ser apreciada en todas sus consecuencias por nuestro autor, gracias al énfasis que dio al legado de la historia. De la misma manera, el estudio e identificación de los procedimientos que nos han llevado a soluciones en circunstancias similares, se debe a la función aleccionadora de la historia que tuvo nuestro autor siempre presente. Cabe preguntarse entonces, para Maquiavelo, ¿ Es el hombre naturaleza o historia ? Las dos cosas. Es naturaleza por poseer características muy determinantes que le niegan el cambio, por esto en la historia se vuelven a repetir muchos hechos. Pero, es también historia, porque en ese plano cíclico que define el volver sobre los mismos acontecimientos, puede aprender de ella y realizar nuevas obras. La historia como *magistra vitae* en Maquiavelo abre la posibilidad al menos –como se había dicho-, de un progreso intelectual. Se muestra aquí como se ha señalado anteriormente, uno de los rasgos más sobresalientes del Renacimiento: que el libre albedrío se consolida más en la medida que el conocimiento aumenta. Como hemos visto reiteradamente en las páginas precedentes, tanto el libre albedrío como la búsqueda del conocimiento son características antropológicas relevantes del hombre renacentista. Se encuentran –como hemos señalado- muy destacadas en nuestro autor. Para

apreciarlas en su contexto, baste recordar aquel pasaje de Petrarca subiendo la montaña para poder mirar mejor el horizonte. Como el florentino fue su asiduo lector, pudo aquilatar que en la medida en que más ancho pueda vislumbrarse el horizonte, mayor será el ámbito de nuestro libre albedrío. Sólo la libertad hace posible el despliegue de la *virtú*, que no es otra cosa que la manifestación de la voluntad de poder; ésta es la que da sentido en Nicolás Maquiavelo a la existencia humana.

Bibliografía

ANTAL, Frederick (1963) *El mundo florentin*. Madrid: Ediciones Guadarrama.

ARATA, Fidia (1964) Legalità e etica. Rivista di Filosofia del Diritto, Italia, Fasc. I-II, enero-abril, Año XLI, 1964, pp. 32-58.

ARISTOTELES (1968) *La Política*, Barcelona: Editorial Iberia, Obras Maestras.

ARON, Raymond (1999) *Introducción a la Filosofía Política*. Barcelona: Ediciones Paidós.

ARRIOJA, Vizcaíno Adolfo (1975) *Aportaciones de Maquiavelo al Derecho Público a través de su correspondencia con F. Vettori*, Revista Jurídica, México, D.F., No. 7, Anuario del Departamento de Derecho de la Universidad Iberoamericana, Julio, 1975, p.p.133-226.

AROCENA, Luis (1959) *Maquiavelo*. Estudio Preliminar a *El Príncipe*. Madrid: Editorial Revista de Occidente.

Babington Macaulay, Thomas (2009) *Maquiavelo En: El Príncipe*. Barcelona, Alianza Editorial.

BERNARDINI, Amalia (1990) *Dignitas Hominis*, En: Hombre y Sociedad en la Antigüedad y el Renacimiento, Serie Académica 1, San José, Escuela de Estudios Generales, 1990, pp 113-128.

Berlin, Isaiah (2009) *La originalidad de Maquiavelo*, En: *El Príncipe*. Barcelona Alianza Editorial.

BOURGEOIS, Bernard (1969) *El Príncipe Hegeliano*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

BURCKHARD, Jacob (1964) *La Cultura del Renacimiento Italia*. Barcelona: Obras Maestras. Editorial Iberia.

BURNHAM, James (1967) *La Revolución de los Directores*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

CASSIRER, Ernst (1974) *El Mito del Estado*. México,D.F.: Editorial Fondo de Cultura Económica.

CHABOD, Federico (1994) *Escritos sobre Maquiavelo*. México,D.F: Editorial Fondo de Cultura Económica.

CHEVALLIER, Jean Jacques (1972) *Los Grandes Textos Políticos*. Madrid: Editorial Aguilar.

DE GRAZIA, Sebastián (1994) *Maquiavelo en el Infierno*. Bogotá: Editorial Norma.

DURANT, Will (1958) *El Renacimiento*, Tomo II. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

DUVERGER, Maurice (1979) *Los Partidos Políticos*. México, D.F: Editorial Fondo de Cultura Económica.

EBENSTEIN, William (1969) *Los Grandes Pensadores Políticos*, Madrid: Editorial Revista de Occidente.

ECHANDI, Gurdían Marcela,

- (2000) *El concepto del Hombre y la Idea del Estado en Nicolás Maquiavelo*. Tesis de Postgrado Escuela de Filosofía, U.C.R.

- (2007) *Panorama histórico-filosófico del Renacimiento en Italia*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica Cuadernos de Historia de la Cultura No.20.

- (2003) *Cuatro temas relevantes en torno al pensamiento de Nicolás Maquiavelo*, En: Revista Girasol, No.5, Universidad de Costa Rica.

- (2007) *El ejercicio del poder político en el Renacimiento a través de El Príncipe de Maquiavelo*. En: Revista Estudios No. 20, Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica, <http://www.estudiosgenerales.ucr.ac.cr/estudios/revista>

(2009) *La autonomía política y la razón de Estado en la filosofía de Maquiavelo*, En: Revista Estudios No.21, Escuela de Estudios Generales, Editorial Universidad de Costa Rica.

- (2009) Aportes de Nicolás Maquiavelo a la Teoría del Estado, En: Revista de Ciencias Jurídicas, No.119, Facultad de Derecho, Universidad de Costa Rica.

FORMOSO Herrera, Manuel (1996) *Maquiavelo*, Prólogo y traducción a *El Príncipe*, San José: Editorial Universitaria Centroamericana.

FORTE, Juan Manuel y López Alvarez (2008) *Maquiavelo y Españ.*, Madrid: Biblioteca Nueva.

GARIN, Eugenio (1973) *Medioevo e Rinascimento*. Roma: Editore Laterza.

GAUTIER-VIGNAL, Louis (1971) *Maquiavelo*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

GEYMONAT, Ludovico (1975) *Storia del Pensiero Filosofico e Scientifico*, Volume II. Milano: Garzanti Editore.

GINER ,Salvador (1994) *Historia del Pensamiento Social*. Barcelona: Editorial Ariel, 9ª edición.

GIGLIOLI, Gallinari Giovanna. “*Pensadores Políticos del Renacimiento: Maquiavelo*”. Universidad de Costa Rica, Escuela de Estudios Generales, Cátedra de Filosofía y Pensamiento, Conferencia de Filosofía nº 7. Sin fecha.

GONZALEZ, Dobles Jaime. (1982) *Reflexiones Éticas: El Problema Moral En Maquiavelo*, Heredia, Editorial Universidad Nacional,1982 ,p.p.109-147.

GRAMSCI, Antonio. (1975) *Notas sobre Maquiavelo sobre Política y sobre el Estado Moderno*, México,D.F: Juan Pablos Editor.

GRANADOS, MORENO Jorge. (1975) *Consideraciones alrededor de la Filosofía Política y de la Historia en Nicolás Maquiavelo*, En: Revista de Ciencias Jurídicas, San José, No. 27, setiembre-diciembre, 1975, p.p.75-102.

GUTHRIE (1993) *Historia de la Filosofía Griega*, “*La República*,” Volumen IV. Madrid: Editorial Gredos.

HABERMAS, Jürgen, (1966) *Teoría y Praxis*, Buenos Aires: Editorial Sur.

HALE, J.R. (1977) “Maquiavelo y el Estado Autosuficiente” EN: *Las Ideas Políticas*. Barcelona: Editorial Labor.

HALE J. R. (1973) *La Europa del Renacimiento*. Madrid: Editorial Siglo XXI.

HEGEL, G.W.F (1986) *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, Madrid: Editorial Alianza, Revista de Occidente.

- HELLER, Agnes (1994) *El Hombre del Renacimiento*, Barcelona: Ediciones Península.
- HUERGA, Alvaro (1978) *Savonarola Reformador y Profeta*. Madrid: Biblioteca de Estudios Cristianos.
- JAY, Antony (1974) *La Dirección de Empresas y Maquiavelo*. Barcelona: Ediciones Destino.
- JOLY Maurice (1977) *Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- KARPINSKY DODERO, Rose Marie (1975) *La Concepción Cíclico-Pragmática de la Historia en Nicolás Maquiavelo*, Revista de Ciencias Jurídicas, San José, No. 27, setiembre-diciembre, 1975, pp 103- 124.
- KELSEN Hans (1979) *Teoría General del Estado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LEFEBRE, Henri y otros (1972) *La Crisis Actual de la Política*. Buenos Aires: Rodolfo Alonso Editor.
- LUDWIG, Emil (1972) *Maquiavelo, Obras Completas*. Barcelona: Ediciones Destino.
- MACHIAVELLI, Niccolò (1950) *El Príncipe*, Milano: Biblioteca Universale, Rizzoli Editore, B.U.R.
- MACHIAVELLI, Niccolò (1967) *Opere di Niccolò Machiavelli*. Milano: Ugo Mursia editore, Terza edizione.
- MAQUIAVELO, Nicolás (1950) *Historias Florentinas*. Madrid: Editorial Revista de Occidente.
- MAQUIAVELO, Nicolás (1959) *El Príncipe*. Puerto Rico: Revista de Occidente, Editorial Universidad de Puerto Rico.
- MAQUIAVELO, Nicolás (1952) *Obras Políticas*, El Príncipe, Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio. El Arte de la Guerra, Descripción de Alemania, Informe sobre los asuntos de Alemania, 17 de junio de 1508, Discurso acerca del Emperador, Descripción de Francia, Carácter de los Franceses. Buenos Aires: Librería El Ateneo.
- MAQUIAVELO Nicolás (2011) *El Príncipe Del Arte de la Guerra, Discursos*. Madrid: Editorial Gredos.
- MAQUIAVELO, Nicolás (1980) *El Príncipe*. Bogotá: Editorial Bruguera, Círculo de Lectores.

- MAQUIAVELO, Nicolás (1979) *Cartas Privadas de Nicolás Maquiavelo*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- MARCU, Valerín (1945) *Maquiavelo, la Escuela del Poder*. Argentina: Editorial Espasa Calpe.
- MAYER, J. (1964) *Trayectoria del Pensamiento Político*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- MEINECKE, Friedrich (1959) *La Idea de la Razón de Estado en la Edad Moderna*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- MEYNAUD, Jean (1973) *Los Grupos de Presión*. Buenos Aires: Editorial Eudena.
- MICHELS, Robert (1973) *Los Partidos Políticos*. Buenos Aires: Editores Amorrortu, 2ª edición.
- MONTESQUIEU (1984) *El Espíritu de las Leyes*. Barcelona: Editorial Tecnos, Vol. I, Traducción por Blásquez.
- MORA Rodríguez, Arnoldo (1990) “El Pensamiento Utópico del Renacimiento: Moro, Bacon y Campanella”. En: Hombre y Sociedad en la Antigüedad en el Renacimiento, Serie Académica 1, San José, Escuela de Estudios Generales, 1990, p.p.214-232.
- MORA Rodríguez, Arnoldo (2000) “Nietzsche y el Fin de las Utopías” Conferencia dictada en Estudios Generales, U.C.R. el día miércoles 6 de septiembre del 2000.
- MOUNIN, Georges (1964) *Machiavel*. France: Presees Universitaires de France.
- MURILLO, Zamora, Roberto (1990) “Progreso Científico y nueva imagen del mundo (Renacimiento)” En: Hombre y Sociedad en la Antigüedad y el Renacimiento, Serie Académica 1, San José, La Mini, 1990, p.p. 129-135.
- NAVARRO, Luis (1952) *Maquiavelo, Obras Políticas*. Buenos Aires: Librería El Ateneo.
- NAMER, Gérard (1980) *Maquiavelo o los orígenes de la sociología del conocimiento*. Barcelona: Ediciones Península.
- NEUMAN, Sigmund (1965) *Partidos Políticos Modernos*. Madrid: Editorial Tecnos.
- NOURRISON J.F. (1957) *Maquiavelo, Estudio Preliminar a El Príncipe*. México: Editorial Continental, 2ª edición.

- ORSI, Pietro (1960) *Historia de Italia*. Barcelona: Editorial Labor, 3ª edición.
- PACHECO Fernández, Francisco Antonio (1984) *Introducción a la Teoría del Estad.*, San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- PANIKKAR, Raimon (1988) *El Espíritu de la Política (Homo politicus)*. Barcelona: Ediciones Península.
- PICO DELLA MIRANDOLA, Giovanni (1969) *Oración acerca de la dignidad del hombre* Puerto Rico: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- PLATON (1981) *La República*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 2ª edición bilingüe.
- RENAUDET Agustín (1965) *Maquiavelo*. Madrid: Editorial Tecnos.
- RIDOLFI, Roberto (1961) *Maquiavelo*. México: Editorial Renacimiento.
- RITTER, Gerhard (1972) *El Problema Ético del Poder* Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente.
- ROMANO, Ruggiero y otro (1974) *Los Fundamentos del Mundo Moderno*. Madrid: Editorial Siglo XXI, 4ª edición.
- ROMERO, José Luis (1943) *Maquiavelo Historiador*. Buenos Aires: Editorial Novoa.
- ROMERO, José Luis (1979) *La Revolución Burguesa Feudal en el Mundo* Volumen I. Madrid: Editorial Siglo XXI, 2ª edición.
- ROMERO PEREZ Jorge Enrique (1979) *Partidos Políticos, Poder y Derecho*, San José: Editores Syntagma.
- RUGGIERO Guido de (1984) *Historia de la Filosofía*. Vol.II. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- SABATER, Fernando “Los Valores ante el Nuevo Milenio”. En: La Nación, Domingo 7 de noviembre de 1999, p.15-A
- SABINE George (1968) *Historia de la Teoría Política*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 4ª edición.
- SANCHEZ, Luis (1943) “Maquiavelo, el Provincialismo y su Realismo”. En: Los Fundamentos de la Historia Americana, Buenos Aires: Editorial Losada.
- Sánchez-Parga José (2005) *Poder y Política en Maquiavelo*. Argentina: Homo Sapiens ediciones.

- SFORZA, Carlo Conde (1941) *El Pensamiento Vivo de Maquiavelo*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- SIDWICH Henry (1968) *Outlines of the History of Ethics*. Boston: Beacon Press, 6ª edición.
- SKINNER, Quentin (1984) *Maquiavelo*. Madrid: Alianza Editorial.
- TOMMASINI, Oreste (1992) *La vita e gli scritti di Niccoló Machiavelli*. 2 vol. Nápoles : Edi. Il Mulino.
- TORRE REYES Carlos de la(1977) “Nicolás Maquiavelo” En: *Firmamento del Espíritu*, Barcelona.
- TOUCHARD, Jean (1975) *Historia de las Ideas Políticas*. Madrid: Editorial Tecnos.
- TRUYOL Y SERRA Antonio (1982) *Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado*. Madrid: Alianza Editorial, 7ª edición.
- USCATESCU Georges (1969) *Maquiavelo y la pasión del Poder*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- VILLARI, Pasquale (1973) *Maquiavelo, su vida y su tiempo*. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 8ª edición, versión castellana.
- VILLORO, Luis (2006) *El poder y el valor*. México, D.F.: Editorial Fondo Cultura Económica.
- VIROLI, Maurizio (2004) *La sonrisa de Maquiavelo*. Roma: Laterza.
- VON MARTIN, Alfred (1973) *Sociología del Renacimiento*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- TOMMASINI, Oreste (1994) *La vita e gli scritti di Niccoló Machiavelli*. 2 vol. Nápoles : Ed. Il Mulino,